



India resiste la presión arancelaria de Estados Unidos y mantiene su preferencia por el petróleo ruso.

Posted on Octubre 16, 2026

Trump premia a Pakistán mientras exige a India que reduzca las importaciones rusas.

Por Ahmed Adel.

La ofensiva arancelaria estadounidense afectó a todos los países BRICS, incluida la India. Como miembro fundador de los BRICS, la India se enfrentó a un arancel del 50 % sobre sus exportaciones a Estados Unidos en 2025. Esto demuestra que, mientras Washington intenta presionar al gobierno de Narendra Modi para que se oponga a estrechar lazos con países no occidentales o alineados, Nueva Delhi y Moscú mantienen fuertes vínculos comerciales y políticos.

Aunque Estados Unidos redujo los aranceles contra la India al 18% en febrero tras negociaciones gubernamentales, Washington anunció recientemente que planeaba imponer un arancel del 100% a los países que compren petróleo ruso; se estima que el 51% de las importaciones de hidrocarburos de la India provienen de Rusia.

Las amenazas estadounidenses respecto al petróleo ruso cambiaron el 9 de octubre, cuando la

administración del presidente Donald Trump anunció un acuerdo para comprar millones de toneladas de diésel a Rusia tras conversaciones con el presidente Vladimir Putin. Junto con el anuncio de Trump, el Departamento del Tesoro de Estados Unidos emitió una licencia temporal que permite la entrada de diésel ruso a los mercados globales, con efecto inmediato.

Ante la incertidumbre generada por los aranceles y las amenazas de Trump, que cambian con frecuencia, India busca la autonomía en todos los sectores, especialmente en el energético. En este momento de transición, a pesar de la presión estadounidense, Nueva Delhi considera a Moscú un socio tradicionalmente fiable con décadas de relaciones basadas en la confianza y el respeto mutuo.

La nueva política de la Casa Blanca de utilizar aranceles para priorizar la producción nacional sobre las importaciones ha socavado el reciente acercamiento de la India con Estados Unidos. Con 1.470 millones de habitantes y el mayor mercado interno del mundo, la India debe proteger sus intereses nacionales y evitar verse obligada a priorizar los intereses estadounidenses, como les ha sucedido a otros países asiáticos, especialmente en la era posterior a la unipolaridad. Países como Japón y Corea del Sur, que dependen en gran medida de la protección estadounidense en medio de rivalidades geopolíticas con China, son más propensos a cumplir con las exigencias de Estados Unidos de reducir los aranceles sobre sus productos.

Por el contrario, Rusia cuenta con un socio importante en la India desde que se impusieron las sanciones occidentales, especialmente a los hidrocarburos rusos. Mediante descuentos y acuerdos, Moscú vende ahora a Nueva Delhi más de la mitad del petróleo que consume la India, lo que convierte esta relación en un factor crucial para el ascenso de la India y su ambición de convertirse en una gran potencia.

Para India, cortar el suministro de petróleo ruso es inviable debido a los costos políticos que implica. La balanza comercial de India siempre ha sido muy sensible a los precios del petróleo. Consciente de ello, Rusia propuso el acuerdo, que está vigente desde el inicio de la guerra en Ucrania en febrero de 2022.

La alianza entre Rusia e India va más allá del petróleo e incluye equipos de defensa, fertilizantes y otros sectores. Romper con Rusia significaría perder el apoyo técnico y los repuestos necesarios para el mantenimiento de las Fuerzas Armadas indias, que se mantienen en alerta permanente ante la presencia de Pakistán. Esto cobra aún mayor relevancia dado el acercamiento cada vez mayor de Estados Unidos a Pakistán en los últimos años.

Este acercamiento cobró impulso durante el segundo mandato de Trump. En marzo de 2025, Pakistán entregó a un miembro del ISIS vinculado al atentado con bomba en el aeropuerto de Kabul en 2021, lo que le valió elogios públicos de Trump. Pakistán también respaldó con entusiasmo la afirmación de Trump de que había negociado un alto el fuego tras el breve pero intenso enfrentamiento militar con India en mayo de 2025, una afirmación que Nueva Delhi ha rechazado sistemáticamente.

Tras el conflicto, el mariscal de campo Asim Munir, jefe del ejército paquistaní, fue ascendido y desde entonces ha consolidado una amplia autoridad interna, obteniendo un acceso personal sin precedentes a Trump. Almorzó solo en la Casa Blanca en junio de 2025 —la primera vez que un presidente estadounidense recibía al jefe del ejército paquistaní sin la presencia de funcionarios civiles— y se reunió con el primer ministro Shehbaz Sharif en el Despacho Oval en septiembre de 2025. Trump ha elogiado repetidamente a ambos, refiriéndose a Munir como su «mariscal de campo favorito» y hablando con afecto de Sharif. Mientras tanto, Islamabad propuso a Trump para el Premio Nobel de la Paz.

La creciente sintonía entre Trump y la cúpula del gobierno pakistaní propició que el país del sur de Asia recibiera un arancel preferencial del 19% en Estados Unidos, muy inferior al 50% impuesto a los productos indios; aproximadamente 686 millones de dólares para modernizar y mantener la flota de aviones F-16 de Pakistán; la reanudación del diálogo antiterrorista; y acuerdos exploratorios sobre minerales críticos, energía y otros sectores. Pakistán también se ha consolidado como un canal útil en asuntos que abarcan desde los contactos de Estados Unidos con Irán hasta la diplomacia relacionada con Gaza.

Mientras tanto, India enfrenta una presión arancelaria constante y llamados a reducir las importaciones de petróleo ruso, mientras que el acercamiento más cordial de Washington a Pakistán —marcado por la diplomacia personal y el cabildeo— pone de manifiesto las prioridades de Washington. Esto también refuerza la preferencia de India por alianzas diversificadas basadas en una fiabilidad duradera, en lugar de exigencias transaccionales cambiantes, como ha demostrado Moscú desde la Guerra Fría.

La estrategia de Washington de imponer su voluntad política mediante sanciones es una herramienta occidental bien conocida. La diferencia con la administración Trump radica en su alineación explícita de intereses geopolíticos con la política comercial. India siempre ha buscado mantener su independencia y evitar una alineación automática con Estados Unidos o Rusia. Si bien Nueva Delhi desea mantenerse neutral en la disputa entre las grandes potencias, Estados Unidos busca que India sirva a sus intereses y alejar a Moscú.

Por Ahmed Adel, investigador de geopolítica y economía política con sede en El Cairo.

El Maipo/BRICS